



Guía para hacer una mudanza con éxito

Casas que innovan tu vida

 **vía
célere**

ÍNDICE



1. Introducción	4
2. Se cierra una puerta, pero se abre otra	5
3. Ten una actitud positiva	6
4. Planifícate y organízate	7-8
5. Ayúdate de amigos y familiares	9-10
6. Deshacerse de cosas inútiles	11-12
7. Haz un inventario	13
8. Empaqueta con cuidado	14-16
9. Comienza el traslado	17-18
10. Tu nuevo hogar	19-21

Introducción

1

Las mudanzas son procesos tan conectados a los aspectos más importantes de nuestras vidas, como embarazos o nuevos puestos de trabajo, que normalmente se convierten en épocas de gran intensidad emotiva. Son momentos en los que nos sentimos inseguros, llenos de incertidumbre por nuestro futuro. Una mala gestión o poca planificación de nuestra mudanza puede llevarnos al límite personal, por lo que es básico que contemos con una actitud positiva y enérgica frente al cambio. **Todo será más sencillo si nuestra actitud está enfocada a solucionar los diferentes problemas e imprevistos que puedan suceder**, en vez de a culparnos. Para prevenir estos imprevistos y los posibles sentimientos de frustración y culpa, es básico una **planificación** y una **organización** detallada de nuestra mudanza, que nos permita controlar los tiempos, los espacios y los objetos que formarán parte de ella. Así, sabremos en todo momento en qué circunstancia y situación de la mudanza nos encontramos y cuál es el siguiente paso que debemos cumplir.

De ello, surge la necesidad de llevar a cabo un inventario que nos aclare, de forma visual, y localice en cada momento, todo lo que forma parte de nuestra mudanza. Después, lo que todos creemos que sabemos, **empaquetar con cuidado e inteligencia**, y desempaquetar con la misma mecánica; entre medias, el transporte, el contacto con las empresas con las que tenemos contratados servicios y la posibilidad de reformas. Demasiadas cosas de las que tienes que estar al tanto, y de las que tendrás que hacerte cargo, por lo que algo de ayuda por parte de tus amigos y familiares nunca estará de más.

Llegar a una nueva casa y hacerla un hogar, no es tarea fácil, pero con tiempo y buenos consejos, lo conseguirás.

Se cierra una puerta, pero se abre otra

2

Las mudanzas son procesos vitales que, normalmente, marcan el fin y el principio de algo. Como todo cambio, no siempre son fáciles de llevar; ya que se tratan de procesos que están vinculados y conectados directamente con momentos importantes de tu vida y en los que tu estado emocional es intenso y más vulnerable que habitualmente. Adaptarse a una nueva vida, comprensiblemente, afecta a tu tranquilidad y bienestar personal, ya que tus rutinas y estilos de vida cambian. ¿Y esto qué significa? ¿En qué se traduce? En que debes de llevar a cabo una organización y planificación adecuada de tu mudanza si quieres evitar el estrés, los enfados y los agobios.

Y es que mudarse no es exactamente un camino de rosas. En muchos de los casos, no se hace por gusto sino por necesidad, y significa dejar atrás amigos, familiares, escuelas y puestos de trabajo para comenzar una nueva aventura. Incluso en los casos en los que estás más seguro y motivado con el cambio que vas a vivir, las crisis emocionales y los momentos de agobio y estrés son una reacción totalmente natural ante un cambio tan grande en tu vida. Por ello, en el caso de que trabajes, será buena idea que pidas unos días de mudanza, para que así puedas centrarte y focalizar todos tus esfuerzos en ella.

Como pronto te darás cuenta, es importante empezar con buen pie desde el primer día, para que el cambio tenga un carácter positivo y de crecimiento en tu vida; y no te cause un sentimiento de culpa o de no pertenencia al nuevo hogar. Para evitar estos impactos negativos que puede causarte, desde Vía Célere, vamos a contarte los trucos y consejos básicos para que tu mudanza signifique un cambio fresco en tu futuro, y no un tedioso proceso que acabe con tu energía.

Las mudanzas son siempre sinónimo de cambio. Adaptarse a una nueva vida nunca es fácil, y estar preparado adecuadamente para ello puede determinar el resultado.

¡Empezamos!

Ten una actitud positiva

3

El primer pilar, y posiblemente el más importante, es tu ACTITUD. Aunque se trate de algo ajeno al procedimiento y a los métodos adecuados para una mudanza, una actitud positiva y enérgica es básica para que todo vaya sobre ruedas. Necesitas paciencia y mucha calma para organizar, planificar y decidir en cada una de las jornadas y momentos que se presentarán durante la mudanza, por eso, estar animado y mantenerse fresco mentalmente te permitirá hacerlo de la mejor manera. Aunque pocas veces te sientas animado a la hora de llevarla a cabo, mira más allá, te vas del que ha sido tu hogar para empezar a pensar en la nueva oportunidad que se te presenta. Ya sabes lo que se dice cuando una puerta se cierra... y así debe ser. El futuro te espera.

Tienes que ser consciente de que siempre habrá imprevistos o situaciones que estén fuera de tus manos, pero poder actuar frente a ellas desde una perspectiva positiva, te permitirá solucionar todo más rápido y exitosamente que con una mala actitud. Los problemas se magnifican y se vuelven interminables cuando no dispones de la energía ni la frescura para solucionarlos. Como hemos comentado antes, puede desembocar en muy malos resultados.

Fortalecer tu condición mental y predisposición para solventar lo que se nos venga encima, es empezar el partido ganando 1-0. También, para mantener esta actitud durante todo el proceso, es importante que te premies y te animes a ti mismo por el trabajo bien hecho; ayudará a mantener la actitud enérgica y a afrontar los imprevistos con mayor seguridad.

Una actitud positiva te permitirá afrontar todos los imprevistos e inconvenientes que surjan durante la mudanza, de una manera más práctica y efectiva que si lo hicieras desde una actitud negativa. Se trata siempre de buscar soluciones, no de echar la culpa a lo que ha sucedido. Prémiate por el trabajo bien hecho.



Planifícate y organízate

Partiendo de esta actitud, el siguiente paso fundamental para una mudanza eficaz es planificar y organizar adecuadamente. Es muy complicado que puedas dejar todo tan bien planificado que no suceda ningún imprevisto; pero sin duda, te dará la ventaja de prevenir y adelantarnos a muchos de los imprevistos que, por seguro ya, sabes que ocurrirán: no saber en qué caja has guardado cada cosa, objetos de valor rotos u olvidados, problemas con la previsión de las fechas... Algo que en su gran mayoría puede ser solventado, si desde el primer momento estableces una planificación de los tiempos y de los recursos, y una organización de los objetos, espacios y transportes. Aun planificándote y organizándote correctamente, asume que la mudanza será un continuo desorden, es normal, no te estreses por ello; el objetivo, en este caso, es simplificar ese caos al máximo.

Los tiempos en una mudanza son importantes en muchos sentidos. En primer lugar por cumplir con las fechas de entrada y salida, y en segundo lugar, y más importante si cabe, para no convertir la mudanza

en un proceso aburrido, tedioso e interminable. No se trata de una carrera que debas terminar cuanto antes, porque en ese caso tampoco conseguirás unos resultados satisfactorios, pero debes ser intenso y consciente de los plazos en todo momento.

Tener plazos que marquen el camino de tu mudanza, te ayudará a saber y controlar el estado en el que nos encontramos en cada momento; saber, por ejemplo, si necesitas invertir más tiempo y más recursos.

Cuando careces de esta planificación, y no existen plazos, la mudanza se vuelve más caótica; algo que, como ya hemos comentado antes, puede causar efectos estresantes en tu persona, además de traducirse en desorden logístico y numerosos imprevistos. La planificación es básica para reducir la incertidumbre y los posibles sucesos inesperados que pueden surgir en una mudanza; siempre te dará una visión más objetiva y general del estado en el que te encuentras, y te permitirá localizar las necesidades más fácilmente.



Esta planificación que acabamos de comentar, siempre debe ser realista y basada en nuestros recursos y posibilidades. Como veremos a continuación, hay tantas posibilidades y formas de hacer una mudanza, que no se pueden establecer unos patrones que vayan a funcionar en todas ellas. Más allá de intangibles como la planificación o la actitud, cada mudanza posee sus características propias que le harán necesitar de unos recursos u otros. No es lo mismo realizar una mudanza a otro país que al bloque de al lado, como tampoco es lo mismo llevarla a cabo ayudado de amigos o que se encargue por completo de ella una empresa de mudanzas. Diferentes soluciones para diferentes situaciones; así que, analiza tu caso, y organiza y planifica en función.

Si te puedes permitir financiar una empresa que se encargue por completo de tu mudanza, seguro que te ahorras muchos quebraderos, y ganas en comodidad; algo que vas a agradecer sin ninguna duda. En ese caso sólo podemos aconsejarte que evalúes los diferentes presupuestos y posibilidades que cada empresa te aporta, ya que no todas tienen los mismos tipos de seguro o fiabilidad en su trabajo. Si vas a delegar la mudanza en manos de profesionales, será mejor que también te asegures de que son los que más se ajustan a tus necesidades.

Aún así, en los casos en que dejamos que una empresa se encargue por completo de nuestra mudanza, recomendamos que las cosas más personales y de mayor valor sentimental las transportemos nosotros mismos; evitando así cualquier imprevisto relacionado con lo que más nos importa; ya que por mucha etiqueta de "muy frágil" que se pegue en tu caja de cosas personales, nadie la va a cuidar como tú mismo.

Pero no siempre podemos financiar una empresa de esas características; en la mayoría de casos sólo contratamos a los transportistas, alquilamos una furgoneta o pedimos ayuda a nuestros amigos. En este tipo de mudanzas, que son la gran mayoría, es donde centraremos los siguientes consejos; para que así puedas simplificar y llevar a cabo de una manera eficaz vuestra mudanza.

La planificación y la organización en una mudanza son fundamentales. Es primordial planificar adecuadamente los tiempos y los recursos de los que dispones, de igual manera que lo es organizar los objetos, espacios y transportes presentes en el proceso. Cuando tienes todo bajo control, es mucho más fácil que las cosas sucedan y acaben como quieres y tenías pensado.

Ayúdate de amigos y familiares

5

Aun contando con una empresa de transporte, con una furgoneta o con tu propio coche, la ayuda de tus amigos o familiares será siempre un plus muy valioso. Hay tantas cosas que hacer en una mudanza, que un par de manos más siempre son bienvenidas. Quizá alguien de los que te preste ayuda tiene una furgoneta o un coche grande que puedan evitarte el alquiler de la misma, quizá se haya mudado 5 veces y pueda aconsejarte sobre como empaquetar, o quizá simplemente tenga una gran fuerza de voluntad que agilice y facilite todo. Sea de la manera que sea, los amigos son un elemento importantísimo en las mudanzas y debes tenerlo en cuenta; intentar llevar a cabo el cambio de casa por tu cuenta, sin ningún tipo de ayuda, puede resultar una odisea. Así que ya sabes, tira de agenda, invítalos a comer y no tengas reparo en pedir ayuda, es lo más normal del mundo. Además, no olvides que son personas en las que confías y con las que puedes compartir buenos momentos. No creas que en una mudanza no hay tiempo para reírse a carcajadas, para empaquetar a tu amigo como si tratase de un jarrón chino o para brindar por el futuro que viene. Se comparten muy buenos momentos en una mudanza con amigos, que muchas veces se convierten en inolvidables.

En el caso de que tengas hijos, la edad de los mismos, marcará su papel en nuestra mudanza.

En el caso de que sean pequeños, será mayor la atención que requieren que la ayuda que presten, por lo que lo ideal es que puedan quedarse en casa de los abuelos, de los vecinos o de un par de amigos.

Si su edad les permite echarte una mano sin necesidad de una supervisión continua, igual es buena idea que te ayuden; ya que ellos también son parte de este cambio. Déjalos que sean ellos mismos quienes preparen sus propias cajas y organicen los enseres que necesitarán en sus primeros días en la nueva casa. A veces los cambios son muy traumáticos para los más pequeños, por lo que hazles entender las necesidades y los motivos; ellos también son parte de la familia.

Volviendo a la planificación y con los amigos en mente, debes estructurar y pensar las jornadas eficazmente. Hay cosas, como empaquetar, que siempre se pueden hacer sin ayuda, por lo que los días que cuentes con ella intenta que sean productivos. Es decir, utiliza la ayuda que te presten para transportar los elementos más pesados o para desmontar y montar los muebles más complejos. Ya podrás, en cualquier momento, guardar tu ropa en cajas y limpiar la que ya no será más tu habitación; así que piensa dónde y cuándo necesitas ayuda, para poder aprovecharla al máximo.



Una mudanza implica demasiado esfuerzo mental y físico como para que te hagas cargo de ella solo. No dudes en pedir ayuda a tus amigos y familiares para llevarla a cabo, y planifícate de tal manera que puedas sacar el máximo provecho de las jornadas en las que cuentes con su ayuda, o con los recursos que te pueden prestar.



Deshacerse de las cosas inútiles

6

Para empezar, antes de ponerte a empaquetar como loco, debes ser realista y práctico con lo que te vas a llevar. Hay montones de cosas que llevas sin usar años y que no vas a volver a utilizar, por lo que llevártelas al nuevo hogar para que sigan amontonando polvo, es una tontería. Sabemos la pereza que te da hacer limpieza de armario y de objetos inservibles, pero ¿qué mejor momento para hacerla que en una mudanza? De la forma que sea, donándolo, vendiéndolo, tirándolo o dejándolo en el propio piso, uno de los grandes puntos a favor de las mudanzas, es la posibilidad de deshacerte de objetos inútiles que hace tiempo que te roban centímetros de nuestra casa: libros que sabes que no leerás jamás, ropa que no usas ni de pijama, muebles viejos... Es hora de mirar hacia adelante y olvidar todo lo que no tiene sentido en tu vida. Todo cuenta para que el cambio para el que te estás preparando, tenga un inicio fresco; y mudar únicamente las cosas necesarias y útiles, simplificará mucho tu cambio de aires.

Es importante que tengas una actitud sincera contigo mismo, ya que habrá pocos objetos a los que no les puedas encontrar una hipotética situación en la que te serían útiles. ¿Pero cuántas posibilidades de que esas hipótesis sucedan? Realmente muy pocas, lo sabes...

Así que piensa fría y prácticamente, e intenta deshacerte de todo aquello que no vaya a ser realmente útil en tu vida. Una ley no escrita que te puede ayudar a decidir y valorar qué tiene sentido quedarse:

Tira todas las cosas que ya no se encuentran en buen estado. Aunque nos de pena y tengamos gratos recuerdos, si no son útiles ya no nos interesan. Es importante informarse del servicio municipal de recogida de muebles a domicilio puesto que puede ser de gran ayuda.

Dona aquellas cosas que aún se encuentran en buen estado pero que hace más de un año que no utilizas. Sinceridad, ¿realmente lo vas a volver a utilizar?... Lugares como las asociaciones, puntos limpios o parroquias de tu zona pueden ser buenas localizaciones para donar.



Vende aquello que está en buen estado y de lo que realmente puedes sacar un beneficio interesante.

Partiendo de esto, el resto de cosas que “sobrevivan” a esta criba te las puedes llevar; aunque seguramente entre ellas haya alguna más que pudiésemos descartar... Piensa por un momento ¿qué te llevarías a una isla desierta?

No todo lo que tienes en tu casa es útil, lo sabes. Así que antes de llevártelo todo a tu nuevo hogar, piensa en donar, vender o tirar todas aquellas cosas que ya no utilizas o que no tienen espacio en tu futuro. Ganarás espacio y facilitarás la mudanza.





Haz un inventario

Después de decidir lo que te vas a llevar y lo que no, es hora de hacer un inventario. Si, una lista con todas las cosas que empaquetamos dirección a nuestra nueva casa. Aunque pueda parecer que es aburrido y no es necesario, o que es algo que te puedes ahorrar sin tener grandes complicaciones, la realidad es otra, ya que se trata de un recurso que te ayudará muchísimo a la hora de simplificar y agilizar la mudanza. Te permitirá tener todo controlado y saber que todo ha llegado a tu nueva casa para organizarla de una forma más simple.

Por ello, coge papel y bolígrafo y, según vayas empaquetando y metiendo tus cosas en las cajas, ve apuntando en el inventario. Así, tendrás controlada cada caja que sube al camión y cada caja que llega a tu casa; lo que te permitirá detectar fácilmente si una caja se ha perdido.

De no hacer un inventario, es posible que si se pierde algo no seas consciente de ello hasta pasado un tiempo, cuando lo necesites de verdad y no lo encuentres. De igual manera, muchas veces es fundamental que tomes notas y fotos a la hora de desmontar los muebles, puesto que aunque parezca sencillo de recordar, luego no es tan fácil cuando intentas montarlos de nuevo. Otra opción en este caso, es transportarlos sin desmontar, algo que posee sus pros en el transporte, y sus contras en el montaje.

Tener control y conocimiento de todo lo que forma parte de tu mudanza te permitirá saber el estado de la misma y detectar inmediatamente cualquier pérdida.

Empaqueta con cuidado



En el caso de que no hayas contratado a una empresa que se haga cargo de toda la mudanza, que es lo normal como dijimos antes, te tocará empaquetar, etiquetar y desempaquetar por ti mismo, por lo que será útil saber cuál es la mejor y más eficaz forma de hacerlo.

Pero primero, antes de empaquetar, como es lógico, debes comprar cajas, papel y plástico de burbuja para envolver; cinta adhesiva, papel para anotar y marcadores. Es importante disponer de todo lo necesario antes de empezar, para que no tengas que detenerte una vez que has decidido comenzar a trabajar en tu mudanza. Ya lo hemos repetido varias veces, la organización y la planificación son dos de los pilares que más importan en una mudanza y que más determinarán sus resultados. En el caso del empaquetado la ecuación no varía.

Uno de los mejores consejos que podemos darte en este apartado es que empieces. Puede parecer que hay tanto por hacer, que no sabes por dónde hacerlo; pero simplemente empieza.

Abrir la veda y preparar la primera caja, puede ser un momento lleno de satisfacción que nos motive con nuestra mudanza... En cierta manera, aquí empieza lo que será tu nueva casa.

Comienza a empaquetar con anticipación todas aquellas cosas que menos utilices, y ve dejando para el final las de mayor uso. Así, libros que no necesites, adornos de temporada o herramientas de jardinería deberían de ser lo primero en empacarse y guardarse en las cajas. Los objetos más pesados deben colocarse al fondo y los más ligeros en la parte superior, evitando que la presión y el peso de unos dañe a los otros. Te recomendamos que no llenes hasta los topes las cajas puesto que, aunque pueda parecer que será útil para ahorrarse viajes, su posterior traslado será mucho más costoso y peligroso para tu espalda. Cuando desmontes muebles o electrodomésticos es aconsejable que guardes sus tornillos y cables en pequeñas bolsas de plástico y que las etiquetas, de tal modo que a la hora de montarlo de nuevo todo en tu nueva casa, sea más sencillo.



A la hora de empaquetar, empaqueta cada objeto de forma individual, siempre en función de su fragilidad, con suficientes capas de plástico de burbujas, papel de periódico o ropa. Coloca con mucho cuidado los objetos dentro de las cajas, y colócalos de tal manera que se puedan evitar daños. En el caso de las cajas que contienen objetos delicados, etiquétalas con pegatinas de "Frágil" y especifica el material que hay en su interior (vidrio, porcelana...) para facilitar su traslado y evitar disgustos. Una vez cerradas, numera cada caja y explica brevemente el contenido y a qué habitación pertenece; supondrá una gran ayuda para agilizar y facilitar el proceso a la hora de desempacar. Recuerda proteger bien las esquinas de los electrodomésticos y ocupar los espacios vacíos de las cajas con papel de periódico, para así evitar que el movimiento que pueda producirse en el interior de la misma, cause daños en el resto de objetos. En el caso de las cortinas y alfombras, límpialas antes de mudarte, para que así al llegar a tu nueva casa, no tengas que liarte con las lavadoras, y puedas colocarlas directamente.

Uno de los puntos que los expertos en mudanzas recomiendan, y que sin duda es muy útil, es el kit de supervivencia. Se trata de una bolsa con los imprescindibles que siempre es aconsejable tener a mano en momentos de mudanza y en los primeros

días en tu nueva casa, como: medicamentos, tiritas, jabón, papel higiénico, linterna, tijeras...

Te será de gran utilidad tanto en la mudanza, como en nuestros primeros días en tu nuevo hogar, cuando todavía no estén todas las cajas desempaquetadas. Por otro lado, a la hora de empaquetar la ropa, también en forma de kit de supervivencia, es buena idea hacer una maleta con ropa para dos semanas, por si tardas en desempaquetar todo más tiempo de lo esperado.

Otro de los puntos que debemos tener en cuenta en la planificación de nuestra mudanza, es la nevera. Si no quieres tirar de secador de pelo, y trucos caseros varios, no puedes esperar al último día para descongelarla. Suele ser uno de los pasos que se se olvida habitualmente, y que luego resulta muy incómodo a la hora de solventar. Así que en honor a todos los que lo olvidamos en nuestras mudanzas, tú no lo hagas.

Antes de abandonar una casa e instalarte en la otra es importante que notifiqués a la compañías de luz, teléfono y agua de que efectúen el traslado de domicilio o rescindan los contratos. De igual manera, cancela las domiciliaciones de los servicios que no vayas a usar más como puede ser el gimnasio.



Empieza a empaquetar por las cosas que menos utilices y termina por las que más utilices. Siempre de forma individual, y de manera cuidadosa, poniendo especial atención en las esquinas y en la distribución de los objetos dentro de las cajas. Los objetos más pesados al fondo, y los más frágiles en la parte superior. Numera cada caja y describe brevemente que contiene en su interior, ayudará mucho a la hora de desempaquetar. No olvides preparar el kit de supervivencia para el tiempo de mudanza y tus primeros días en tu nueva casa. Notifica tu traslado a las compañías con las que tengas servicios contratados.



Comienza con el traslado



Una vez que tengas tu casa desmontada y todas nuestras cajas preparadas y etiquetadas, es hora de llevar a cabo el transporte de las mismas rumbo a nuestro nuevo hogar. A pesar de que aún te parezca que queda mucho por hacer en nuestra mudanza, estamos casi a mitad de trayecto; a partir de ahora todo parece que es cuesta abajo, ya verás. El visualizar poco a poco como se va acercando el momento en el que por fin estes viviendo en nuestra nueva casa, te da fuerzas y energía para seguir con el proceso; estar cerca de la meta te incita a continuar remando para llegar pronto. Es una ilusión que debes utilizar y de la que te debes aprovechar para aplicar ritmo a la mudanza. Igual que debes darte algún respiro en los momentos y días en los que te sientas sobrepasado, es importante también saber utilizar en tu favor todo la energía y actitud positiva que tengas.

Por otro lado, tanto en la antigua casa, como en la nueva, es importante avisar de nuestra mudanza a los vecinos. Así, evitarás quejas, y con suerte, aunque es poco probable, recibirás ayuda de alguien amable. Nunca es agradable que te despiertes un fin de semana debido a los ruidos que se están escuchando en tu escalera, o que el ascensor de tu bloque esté ocupado durante toda la mañana; por eso, notificar de que es posible que pase, te evitará reprimendas y momentos que durante una mudanza, vas a agradecer evitar.

Por otro lado, los nuevos y antiguos vecinos te lo agradecerán también. Qué decir de que debes tener cuidado en nuestra mudanza con no dañar las zonas comunes; rayar el cristal del ascensor es un clásico, así que precaución...

Cuando comiences a cargar el camión, la furgoneta o el coche del que dispongamos, debes tener en cuenta unos cuantos detalles, como que lo primero en colocarse deben de ser los objetos más pesados como electrodomésticos y muebles. De no ser así, una vez que el camión esté ya medio lleno, te va a resultar muchísimo más difícil cargar y organizar el resto. Por ello, debes dejar las cajas para el final, ya que son prácticas, se deslizan mejor y pueden apilarse de una manera más sencilla que los objetos más pesados. Imagínate el caos que puedes formar, si después de cargar el camión de cajas, quieres cargar también el sofá o la nevera. Así que se práctico, guarda siempre los objetos más voluminosos y pesados primero, y luego las cajas y los objetos más pequeños que puedas cargar más fácilmente. Utiliza las bolsas de basura para guardar artículos blandos como edredones, peluches o almohadas, y con las bolsas ya llenas, ocupa los huecos libres que haya en el camión o en la furgoneta. De esta manera, ahorrarás espacio y protegerás el resto de objetos de posibles daños.



A la hora de trasladar plantas, debes tener en cuenta el tipo de mudanza que estés llevando a cabo, y el transporte del que dispones. No es lo mismo una mudanza a diez minutos de tu antigua casa que a 4 horas, por lo que debes asegurarte de que las plantas están en buenas condiciones y sobrevivirán al trayecto. Preferiblemente es mejor que viajen contigo en el asiento trasero de algún coche, permitiendo que tengan algo de luz y suficiente oxígeno. Por eso, si lo puedes evitar, evita que nuestras plantas viajen en los camiones y furgonetas. En el caso de que no te lleves las plantas, piensa en conseguir unas pronto, ya que son un elemento fundamental para sentirte como en casa rápidamente.

Si tienes en mente pintar o hacer reformas en tu nueva casa, el mejor momento es antes de entrar a vivir en ella; cuando esté vacía y no tengas colocados aún tus muebles.

De esta forma te ahorrarás esfuerzos y tiempo. De igual manera, te aconsejamos también que limpies a fondo tu nueva casa antes de mudarte, sobre todo los lugares donde irán los muebles más grandes y aparatosos, ya que una vez estén colocados, no los moverás en mucho tiempo.

Avisa de que te mudas a tus antiguos y a tus nuevos vecinos. Coloca tus cosas en el vehículo en el que las transportas, empezando por las más pesadas y voluminosas, y acabando con las pequeñas y adaptables. Transporta tus plantas en vehículos en los que reciban el oxígeno y la luz suficiente. Si quieres hacer reformas en tu nuevo hogar, hazlas antes de amueblar y entrar al piso a vivir.

Tu nuevo hogar

10

Sea cual sea la forma en la que finalmente has transportado tus cosas al nuevo hogar, debes ser práctico y colocar primero los muebles y los electrodomésticos, y luego las cajas. De esta forma, ocupas los espacios con los muebles, en las posiciones que deseas que estén, y evitas tener que moverlos después. Las cajas podrás apilarlas en los espacios que queden restantes, e ir ordenando, gracias a las etiquetas que colocaste anteriormente en las cajas, los objetos por habitaciones. De esta forma, poco a poco, tu nueva casa irá cogiendo forma y pareciéndose más a un hogar. Recuerda desempaquetar con cuidado para evitar cualquier desperfecto.

En este momento, empezarás —si aún no lo hemos hecho— a agradecer mucho, la planificación, la organización y el etiquetado que llevaste a cabo en tu antigua casa. Saber qué hay en cada caja y dónde corresponde que la dejes, es de gran utilidad cuando tienes montones de cajas y paquetes esperando por encontrar su sitio en nuestro nuevo hogar. Algo que te permitirá que no te agobies con la colocación y situación de los muebles y objetos, ya que sabes perfectamente cuáles son los lugares que le corresponden.

¿Por dónde empezar a desempaquetar? Muy sencillo, por aquello que consideres primordial, aquello que te permita sobrevivir tus primeros días en la nueva casa. Luego, con tiempo y poco a poco, irás desempaquetando, estructurando y organizando el resto de cosas. Empieza por la cocina, el baño y los dormitorios, que son una parte muy importante para empezar a sentirte bien: más tarde será el momento de pensar en la decoración, en dónde colocar tu cuadro favorito y ese jarrón tan bonito que te regalaron. Pero recuerda, que en los primeros días en tu nueva casa la supervivencia es la máxima que debemos seguir.

Una vez hayas empezado a desempaquetar, te darás cuenta de la cantidad de basura que hay a tu alrededor: plásticos, cartones, cinta adhesiva... No debes acumularla, ya que te hará ver que los espacios de tu nueva casa son más reducidos de lo que realmente son, de igual manera que la capacidad de movimiento que tengamos también disminuirá; así al tiempo que vas desempaquetando, ve deshaciéndote de las cajas y tirando los plásticos.



Ten paciencia, aunque todas tus pertenencias ya estén en tu nueva casa, un hogar no se organiza de la noche a la mañana; así que no te preocupes si tardas un par de semanas en desempaquetar todas las cajas. El paso más importante, que era trasladarse con todas tus cosas a tu nueva casa, ya está hecho. Ahora solo falta organizar y hacer de ella un lugar donde te sientas a gusto y feliz de vivir. Poco a poco, según vayas pasando días bajo el nuevo techo, decidirás dónde situar cada foto, cada planta y cada lámpara. Verás que hay muchos aspectos de una casa, que hasta que no vives en ella no podrás apreciar, como la cantidad de luz que entra a ciertas horas del día, las habitaciones más frías y más cálidas, o el rincón que más le gusta a tu gato.

Una vez conozcas algo más tu nuevo hogar, toca tirar cosas que trajiste de tu antigua casa creyendo que utilizarías, pero que ahora, de manera sincera, sabes que no. Somos conscientes que ya hiciste una limpieza antes de ponerte a empaquetar, pero sabemos que aún hay cosas guardadas en las cajas de la mudanza, que no tienen espacio en tu nueva vida, ni en tu nuevo hogar; te irás dando cuenta...

A cambio, te tocará llevar a cabo nuevas adquisiciones que se adapten mejor y hagan lucir más al nuevo espacio.

Pero antes de ponerte nostálgico y pasar tu primera noche en tu nuevo hogar pensando acerca de la vida y de lo que ella te depara, es hora de agradecer a los amigos y familiares la ayuda que te han prestado. Celebrad todo lo que vivisteis entre las antiguas paredes, todo lo que viviréis entre las nuevas y el cambio en tu vida del que acaban de ser parte. Ya dijimos que en una mudanza hay momentos inolvidables, y tú y tus amigos comiendo pizza y bebiendo vino en el suelo del nuevo piso, es uno sin duda. Recuerda que los recuerdos siempre permanecerán en ti, por lo que un cambio de hogar no lleva consigo un olvido de todo lo vivido. Las experiencias no se empaquetan ni se desempaquetan, ellas vivirán en ti siempre. Así que date tiempo para acostumbrarte a la nueva situación. Libera tu agenda y dedica el tiempo que sea necesario a adaptarte a esta nueva situación.



Al llegar a tu nueva casa, coloca primero los muebles y electrodomésticos en los lugares que deseas, y luego las cajas en el espacio libre restante. Usa el inventario y la planificación anterior para ir distribuyendo las cosas en las habitaciones correspondientes. Para ir ganando espacio, ve tirando la basura según desempaquetas. Tira cosas que no te sirven y compra otras que necesites. No tengas prisa, poco a poco tu casa irá pareciendo un hogar; necesitas tiempo para conocerla. Agradece a tus amigos y familiares la ayuda prestada y brinda por el futuro que te espera.

Ya solo te queda cerrar los ojos y sonreír. Feliz cambio y feliz nueva vida.







Casas que innovan tu vida

viacelere.com

